Queridos hermanos y hermanas,

En los próximos días celebraremos importantes solemnidades del año litúrgico: hoy, la Ascensión, y después todo seguido Pentecostés, la Santísima Trinidad, Corpus Christi y el Sagrado Corazón de Jesús.

No son fiestas "nuestras" que las celebramos con Dios. No son una celebración nuestra que Dios se mira desde arriba, sinó fiestas de Dios que Él celebra con nosotros. Participamos de una fiesta de Dios. ¡¡Dios nos invita a su fiesta...!! ¡¡Y nos invita para darnos regalos!!

Y hoy celebramos la ascensión de Jesús al cielo. Si hoy celebráramos la marcha de Jesús, ésta tendría que ser una fiesta triste. Que marche alguien, y más, alguien como Jesús, siempre es una cosa triste, pero no celebramos que Jesús marchó, ni que se alejó, ni que se separó de nosotros.

Celebramos que Jesús entra en la plenitud del Padre ya como Dios y como hombre, su humanidad es glorificada. Y atención: esto le permite un nuevo tipo de relación con toda la Humanidad, con cada uno de nosotros. Jesucristo deja de ser visible físicamente, para quedarse entre nosotros con otras presencias (los pobres, los sacramentos, los acontecimientos, la palabra de Dios, la comunidad, la naturaleza, etc). Presencias que quieren certificar con sus palabras finales, las últimas del evangelio de Mateo, es muy significativo: "*Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos*". ¡Primera idea!

(En todo lo que diré a partir de ahora sigo a un sacerdote canadiense, James Mallon, que ha escrito un libro que está resultando un best-seller en todo el mundo: "Una renovación divina", donde habla de la necesaria renovación en las parroquias.)

En esta fiesta tan solemne, Jesús nos da una orden, que se le llama el Gran Envío formada por cuatro tareas, cuatro imperativos: id, haced discípulos, bautizad, enseñad.

¿¿Cuál de los cuatro verbos os parece el más importante??..., ... Fijémonos cómo lo expresa Jesús: *"Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado".*

¿¿El verbo más importante?? El centro gramatical y centro teológico de la frase es "*haced discípulos*". El resto de verbos giran alrededor de hacer discípulos.
"*Id*", ¿a qué? a hacer discípulos. ¿Cómo hacemos discípulos? Bautizándolos y enseñándolos. Todo gira alrededor de hacer discípulos. Pero, es el ámbito donde la Iglesia muestra su debilidad.

Durante siglos, la Iglesia ha mostrado una sorprendente fuerza misionando. Éste "*Id*" se ha vivido con mucha intensidad: en todas partes: en todos los continentes... Miles y miles de misioneros, todavía hoy en la actualidad: doscientos mil misioneros tiene la Iglesia Católica. Una fuerza ingente...

Respecto a bautizar, ninguna duda. Hemos bautizado todo lo que hemos podido.

Respecto al enseñar, la Iglesia tiene una rica tradición en la enseñanza, escuelas, universidades, nadie en el mundo ha hecho tanto por la enseñanza como nosotros. ¡¡Nadie!!

Pero, lo que nos cuesta más es aquello que es central en el Gran Envío que nos hace Jesús: hacer discípulos. Dice James Mallon "*… pero al final, como no hacemos discípulos, nada de todo eso sirve y todo se desmorona*".

Dice James Mallon: "*Ser un discípulo es ser un alumno. Ser un discípulo de Jesús es estar embarcado en un proceso de aprendizaje de toda la vida, el cual tiene por objeto aprender de Jesús el profesor y de labios de Jesús maestro… este proceso de aprendizaje no se improvisa, sino que es intencionado y disciplinado. Hacerse discípulo es comprometerse con este proceso de crecimiento*".

"Pero, honestamente, ¿a cuántos de nuestros parroquianos describe este término?... a una minoría..."

¿Somos discípulos de Jesús o hacemos algunos actos de piedad y ya está? ¿Estamos en un camino de conocer/amar cada vez mejor a Jesús? ¿Él es el centro de nuestra vida?

"La única solución es volver a lo que Jesús nos pidió hace dos mil años: que no hagamos simplemente creyentes o "católicos practicantes", sino que hagamos discípulos."

¿¿Es posible?? Síííí. ¡Sólo nos hace falta abrirnos a su don! ¡¡Él quiere hacernos discípulos!! Primera lectura: *"recibiréis la fuerza del Espíritu Santo… y seréis mis testigos…"*. Segunda lectura: *"…Que comprendáis… la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa"*. Amén.